

# El Mensajero

Alien Carraz



## Capítulo 1

Desde niño, siempre había sido un soñador empedernido que vivía inmerso en las ilusiones y fantasías más extremas. Creía que él era tan único y especial, que incluso los extraterrestres vendrían a ayudarlo a resolver sus miedos y a salvarlo de las cosas comunes y corrientes que le pasan a todo el mundo y que le resultaban tristes y aburridas; como lo de envejecer y enfermarse o aquello de no encontrarle la vuelta ni tener pistas acerca del significado, la dirección o el sentido de su existencia. Lo otro que lo atormentaba era "...la maldad y el horror de las mentes oscuras que no sienten piedad por nada y que solo viven sumidos en la ambición por el poder y la riqueza sin importar lo que haya que hacer para lograr sus propósitos...".

Descubrió que era inmortal o algo parecido, un día cualquiera en que algo en su interior lo consumió por completo en un arrebató salvaje, como un torbellino de emociones, una inyección de corriente eléctrica que se le subió por los testículos y también por su espina dorsal y le explotó en su cabeza como una llamarada y que lo puso en medio de una tempestad de emociones feroces... Lo que espontáneamente sintió fue una ira ardiente y violenta que lo impulsó, sin razonamiento alguno, a querer detener a aquellos criminales que atormentaban a unas personas asustadas e indefensas.

En su afán de apropiarse del dinero de las cajas, los asaltantes golpeaban a todos aquellos que no eran capaces de reaccionar con suficiente prontitud a sus requerimientos, aún a pesar de que no oponían resistencia alguna.

Fue esa violencia sórdida y despiadada lo que hizo explotar aquella energía ardiente en su cerebro, y que sin mediar palabra alguna ni medir la menor consecuencia, le hizo tomar impulso y abalanzarse sobre el delincuente que daba las órdenes y que estaba a unos tres metros de distancia.

El cabecilla, con todos sus sentidos alertas, observaba cada detalle de lo que hacían sus dos compinches y también de todo lo que ocurría con los aterrorizados empleados y clientes del banco desparramados por el suelo. Tuvo tiempo para ver claramente la figura del tipo que se le venía encima y también para girarse y apretar el gatillo de la automática. Fueron tres disparos en menos de un segundo.

El hombre, se desplomó a medio metro de sus pies. El asesino, lo miró apenas e inmediatamente empezó a dar órdenes a los gritos y a repartir puntapiés sobre la gente en el suelo para acallar las voces y los chillidos de las mujeres que presenciaron horrorizadas el despiadado asesinato de

Alvaro Cifuentes, el encargado del mesón de atención al cliente.

Alvaro Cifuentes, trabajaba allí desde hacía 6 años. Su padre, Andrés Alvaro Cifuentes, se había jubilado tras 38 años ejerciendo en esa misma sucursal del banco.

Una gran mayoría del personal desparramado sobre el piso, lloraba. No había nadie que no sintiera cariño y admiración por un muchacho que había sabido sobreponerse al síndrome de Down, luchando contra todo y haciendo enormes sacrificios para alcanzar su sueño de trabajar en el banco de su padre a quien acompañaba cada viernes desde que tenía 8 años de edad.

Alvaro, le ayudaba a ordenar el carro de la limpieza rellenando los envases de detergentes, desinfectantes y enjuagando los paños y los traperos que su padre usaría con tanto esmero y dedicación sobre los vidrios y las brillantes baldosas del piso mucho antes que las puertas del banco se abrieran al paso de los clientes.

El niño, que no tenía autorización para entrar al hall central, se quedaba detrás de la puerta apenas entreabierta, y desde allí, embelesado, observaba cómo su padre, inclinado, con el mango del trapero firmemente asido entre sus manos, empujaba y traía hacia sí la húmeda tela que, compasadamente, recorría las baldosas hasta que el brillo las hacía transformarse en espejos.

Alvaro, no podía creer que algo así podía ocurrir y sus ojos brillaban aún más que las baldosas. Su padre, de vez en cuando, giraba su cabeza para mirarlo y le enviaba una sonrisa. El corazón del niño saltaba de felicidad.

Abrió sus ojos y vio la enorme lámpara de cristales colgantes del hall central del banco. Entonces, cayó en cuenta que estaba de espaldas sobre el piso. Escuchó los gritos del que daba las órdenes y también los llantos y lamentos de sus amigos y "colegas" (como le gustaba llamarlos) de boca sobre el suelo. Al girar su cabeza en dirección de la voz violenta, pudo ver al tipo con la automática en su mano derecha apuntando en todas direcciones mientras de su boca salía un rosario de insultos y amenazas.

*¡Al primer otro hijo de puta que se mueva le van a llegar los mismos balazos que a este imbécil!* - exclamó girándose para apuntar con la pistola hacia el cuerpo de Alvaro tirado en el suelo.

Para su total sorpresa y espanto, el hombre que acababa de recibir 3 balazos mortales en su cuerpo estaba de pie y mirándole fijamente.

El tipo dio un brinco hacia atrás y con sus ojos casi fuera de sus órbitas apuntó temblorosamente al hombre frente suyo que debía estar muerto y que, sin embargo, estaba ahí, de pie, y con tres orificios en su pecho.

*¡No puede ser!* - exclamó

Sus muchos años de oficio criminal en medio de bataholas brutales y en las que había recibido algunas balas, le dieron tiempo suficiente como para observar que uno de los orificios en el pecho de aquel sujeto estaba exactamente en el lugar donde está el corazón.

*¡No...no puede ser!* - exclamó en el momento en que su dedo se

aprestaba a apretar el gatillo.

Ocurrió, entonces, que algo se desencadenó en su interior, una emoción devastadora que le hizo desistir de disparar. En vez de ello, se quedó estático, paralizado, con su vista clavada en el orificio en el pecho de aquel hombre que debía estar muerto. Arrojó la pistola como si fuera una alimaña entre sus dedos.

Los otros dos asaltantes, primero le gritaron, luego se miraron entre sí y entonces se dieron cuenta que aquél estaba absolutamente aturdido, como hipnotizado y no oía nada de lo que le decían. Uno de ellos, corrió hacia él apuntando con su arma al hombre de los tres orificios y tras hablarle infructuosamente y observar que tenía su mirada perdida, llamó a su otro cómplice y juntos emprendieron la carrera hacia la puerta de salida y desaparecieron.

Alvaro, se acercó al hombre petrificado y le puso una mano sobre su cabeza. En ese instante, sintió que sus piernas eran incapaces de sostenerlo y que todo empezaba a desvanecerse en una niebla tibia que mansamente lo invitaba a cerrar los ojos y dejarse caer.

El asaltante, reaccionó al instante, lo sostuvo entre sus brazos y luego lo depositó suavemente sobre el piso. Después, tras persignarse y tomar una mano de Alvaro entre las suyas para besarla, se echó a correr hacia la calle.

¡HÉROE MINUSVÁLIDO DETIENE ASALTO!

¡INCAPACITADO MENTAL REGRESA DE LA MUERTE!

¡DEFICIENTE MENTAL REVIVE DESPUÉS DE RECIBIR 3 BALAZOS!

Los encabezados de los periódicos y de las noticias en la televisión se tornaban cada vez más sensacionalistas.

¡DECLARAN SANTO AL QUE NO MURIÓ!

¡INCREÍBLE! ¡Joven con síndrome de down revive después de recibir una bala en medio del corazón!

¡ASESINO LE BESA LA MANO Y HUYE! Su víctima, un enfermo mental, revive después de recibir 3 disparos y uno directo en el corazón.

Tres días después del suceso, el doctor Helmut Friedmann, cardiólogo especialista, encabezaba la reunión en la sala del cuarto piso del hospital. Había sido una verdadera odisea contener a tanta gente de la prensa y la televisión que se agolpaba en la entrada del hospital para conseguir cualquier cosa que pudiera explicar lo que había pasado con el "santo que revivió". Las especulaciones se volvían cada vez más intrincadas y escandalosas.

El Dr. Friedmann, señaló una a una las radiografías ordenadas sobre la pizarra.

*Como pueden ver en esta radiografía, la herida en el corazón es perfectamente visible...Sin embargo, en esta otra que le tomamos hoy, el orificio, simplemente no está...¡No está!... No tenemos ninguna explicación médica ni científica para entender cómo ha ocurrido esto. Y*

*además, en solo tres días. No vamos a entrar en teorías de ningún tipo porque, repito: médicamente, no se puede explicar algo como esto.*

El hogar de los Cifuentes estaba cercado por un mar de personas entre periodistas, camarógrafos y curiosos provistos de celulares que filmaban y tomaban fotos de toda la casa. Había muchas personas que portaban cruces, velas encendidas y flores. Los vehículos de la prensa, la radio y la televisión ocupaban la cuadra completa. Era un caos.

Gracias a las gestiones de Samuel Barcelona, agente de la sucursal del banco, toda la familia de Alvaro había sido trasladada a una de las casas de asistencia que tenía la institución para recibir al personal de provincia en comisión de servicio.

Cuando Alvaro abrió sus ojos, notó que había algo diferente. No podía explicárselo bien, pero se dio cuenta que las personas a su alrededor parecían brillar. Podía ver una especie de irradiación emanando de sus cuerpos. Era como una energía que él había visto en alguna parte, pero que no recordaba dónde.

La mirada y una semi sonrisa en los labios del doctor Friedmann le hizo pensar en la bala en su corazón

*La naturaleza puede llegar a ser mágica, doctor - dijo*

El médico se quedó perplejo. La enfermera a su lado, agachó su cabeza, cerró los ojos y se persignó. El doctor tuvo que hacer un esfuerzo para reponerse de la impresión y la conmoción que le produjeron, tanto las palabras como el pálido y a la vez encendido rostro de Alvaro

*Yo...soy solo un médico...No sé nada...de magia - exclamó con una leve sonrisa mientras una dulce emoción lo embargaba por completo. Le pareció que contemplaba el rostro de un ángel.*

Las lágrimas bajaban por las mejillas de la auxiliar detrás del grupo de médicos y enfermeras que en absoluto silencio contemplaban extasiados al paciente en busca de algo, algún detalle, alguna señal, cualquier cosa visible que pudiera explicar algo santo o divino o quizás de inmortalidad, como para que aquel hombre postrado pudiera estar ahí mirándoles después que una bala le había atravesado de lado a lado su corazón y que, además, no había dejado ninguna huella de esa herida.

Lo otro igual de sorprendente era que las tres balas habían perforado limpiamente su cuerpo, y que los orificios de la tres heridas, tanto de entrada como de salida, estaban ahí. Pero, las propias del corazón, no estaban.

El doctor sentía un nudo en la garganta

*No...tengo explicación para...lo suyo...Alvaro - pudo decir apenas*

*No es necesario explicar nada, doctor. Le repito que la naturaleza está llena de magia. Y no hay una sola...*

El médico, que era un hombre profundamente religioso, estaba especialmente emocionado. Su imaginación le hablaba de cosas de ángeles y paraísos.

El paciente sobre la camilla, era un hombre de 1.66 mts de altura, contextura media, de piel muy blanca, cabello castaño, ojos verdes y su rostro no tenía ahora ninguno de los rasgos típicos de quien sufre del síndrome de down.

Cuando por fin los padres de Alvaro pudieron entrar en la habitación, se quedaron perplejos ante la exhibición de peluches, ramos de flores, globos y otros objetos brillantes y coloridos repartidos por todas partes.

*¡Hijo!*

*¡Papis!*

Ambos lo abrazaron con extremada delicadeza.

Don César, notó algo diferente en su hijo. No supo precisar de qué se trataba, pero le pareció que tenía algo, una especie de luminosidad que le hacía parecer como alguien distinto y especial.

Doña Eloísa, se dio cuenta inmediatamente que su hijo no era el mismo.

Lo primero que vio fue el cambio en su cara y ninguna de las señales propias de su enfermedad degenerativa. Tuvo que hacer un esfuerzo para no demostrar su asombro.

Le tomó una de sus manos y pudo ver que el cambio que había ocurrido tiempo atrás parecía haberse incrementado. Ahora, sus dedos se mostraban finos y estilizados

*Mami, no revises tanto. He cambiado en muchas partes...*

Doña Eloísa, con sus ojos húmedos por la emoción escudriñó en su mirada

*¡Te quiero mami!* - dijo él entonces apretándole sus manos entre las suyas

Ella, no opuso más resistencia y dejó que las lágrimas fluyeran libremente

Alvaro, estiró sus brazos, la tomó por los hombros y la trajo hacia sí para abrazarla.

*Mami, tengo que contarte un secreto – le susurró en el oído – Pero no ahora. Es una cosa hermosa que te hará feliz.*

Don César, se unió al abrazo.

## **Dos meses atrás...**

Una de la grandes aficiones de Alvaro era salir a aventurar en su mountain bike. Había hecho un buen esfuerzo económico para comprarse un tipo especial de bicicleta que le permitía meterse casi por cualquier parte, especialmente por aquellos lugares de la campiña que eran huellas apenas marcadas sobre el suelo. Le fascinaba sentir esa sensación de libertad pedaleando en medio de paisajes sin señales de civilización y en las alturas desde donde el espectáculo de la naturaleza parecía extenderse hasta perderse en un horizonte infinito. Gozaba imaginar que seguiría pedaleando hasta un lugar donde nunca nadie había logrado llegar.

*Ese niño no debería andar por ahí solo. Se puede caer o hasta perderse...*

- el padre de Alvaro reclamaba siempre por la osadía de su mujer en dejar

que su hijo anduviera libre por montes, bosques y quebradas en su bicicleta

Doña Eloísa, creía que su hijo sería capaz de superar sus limitaciones enfrentándose a las dificultades en vez de vivir sobreprotegido. Sin embargo, pasaba horas de angustia hasta que lo sentía volver.

Esa tarde de domingo, tras aparcar su bicicleta entre unos arbustos, se había encaramado, como tantas otras veces, hasta unos riscos en la punta de un cerro coronado con un grueso y retorcido tronco de un árbol que había crecido a merced de los vientos y cuyas ramas fuertes y fibrosas apuntaban hacia el sur. Desde allí, sentado en una piedra y recostado sobre el tronco, podía contemplar en toda su magnitud el verde esplendor del bosque lluvioso que iba descendiendo por una amplia y profunda quebrada hasta unirse con la enorme masa de agua del río que se iba zigzagueando hasta desaparecer entre la bruma que producía la gran cascada. Adoraba ese paisaje. Cerró sus ojos para dejar que su mente lo llevara de viaje por sus sueños.

De pronto, un vibrante zumbido le hizo despertar de su embeleso. Lo que vio en frente suyo, a no más de 30 metros de distancia, le cortó la respiración. Parecía una nave voladora que tenía la forma de una lata de gaseosa. Y no era mucho más grande que eso.

Lo primero que pensó era que se trataba de algún dron. Le pareció un aparato rarísimo y hasta chistoso

*¿A quién se le ocurre una cosa como esa?* - pensó

Miró a su alrededor buscando al sujeto que tendría el controlador en sus manos y que de seguro, escondido entre los arbustos, estaría jugando a asustarlo. Pero, no pudo ver a nadie.

El aparato volador estaba fijo en su lugar y no mostraba ninguna luz o alguna otra cosa que no fuera una lisa y brillante cubierta parecida al acero. Al mirarla con más detenimiento, se dio cuenta que era perfectamente cilíndrica y que sus extremos eran igualmente redondos y lisos. No se veía ninguna hélice o alguna turbina o algo que le sirviera para sostenerse en el aire. Sin pensarlo, se le ocurrió levantar su mano y hacer la señal de la paz con sus dedos

*Hola - dijo - soy Alvaro y tengo el síndrome de down*

Alcanzó apenas a percibir en sus ojos el golpe del rayo de luz, al tiempo que un impulso irrefrenable lo llevó a recostarse en la roca.

Inmediatamente, perdió el conocimiento.

Lo que siguió después, fue una serie de percepciones en medio de una atmósfera tibia y acogedora. Algo en su interior le impidió que abriera los ojos. Se dejó llevar por una dulce sensación de estar levitando. El aire que entraba por sus fosas nasales y por su boca parecía vibrar. Lo sentía en su lengua y le pareció que lo que respiraba estaba cargado de magnetismo o algo parecido. Sus ojos nuevamente querían abrirse, pero una sensación poderosa se lo impedía.

Se vio, entonces, flotando en una cápsula transparente llena de puntos

luminosos y pequeñísimas esferas que parecían moverse en todas direcciones. Sintió que aquellas esferas entraban y salían de su cuerpo. No supo definir si soñaba o estaba despierto. De pronto, lo embargó una energía poderosa, ardiente y exquisita. Le pareció que esa energía lo recorría por completo invadiendo cada célula de su cuerpo. Sintió que su corazón se estremecía de gozo.

Al abrir sus ojos, pudo ver al pequeño y extraño aparato brillante aún detenido en el cielo. Con su cabeza recostada sobre la roca percibió las dulces vibraciones que le hacían conectarse con aquella pequeña nave. De pronto, su mente concibió la comprensión de todo lo que es y todo lo que existe. Una explosión de consciencia que lo sumergió en un sueño profundo y una sensación de paz infinita.

Cuando despertó, segundos después, se enderezó sobre la roca hasta quedar sentado y... se miró sus manos. Pudo comprobar que todas las señales de su enfermedad en ellas habían desaparecido.

Todo le pareció normal y lógico. Entonces, caminó hasta su bicicleta y emprendió la vuelta.

Aquella vez, cuando doña Eloísa notó lo de las manos de su hijo, fue un momento indescriptible. Su corazón explotó en medio de luces de colores y emociones encontradas. Por su mente se entrecruzaban imágenes del ángel de la guarda, de su mamá Lucía desde algún lugar del cielo, del tata Alberto y también las de aquellos actos mágicos de la vida que venían con la naturaleza del espíritu.

Creía que un chiquillo tan bueno como él debía tener algún espacio ganado en el Cielo sobre la Tierra.

A sus 25 años, Alvaro era un niño desde la primera y hasta la última célula de su corazón. Por eso, cuando le contó a doña Eloísa lo de la nave, ella disfrutó de la historia como si fuera una ensoñación hermosa de su hijo y de su alma infantil.

No le dio ninguna importancia más allá del gusto que le producía que su Alvaro tuviera encuentros mágicos en su mente y que su imaginación lo llevara a construir cosas hermosas. Lo que hizo fue seguirle el amén y frotarle las manos con crema de lechuga para que su nuevo aspecto y la tersura de su piel permanecieran en ellas.

En un operativo llevado a cabo por fuerzas especiales de carabineros y funcionarios del instituto médico, lograron trasladar al paciente y pasar por entre la multitud de reporteros, camarógrafos, periodistas y cientos de curiosos que, contenidos a duras penas por la policía, habían formado un cerco alrededor del hospital.

En los rostros encendidos de la gente apolonada tras las vallas de contención, se podía ver la llama de la esperanza brillando en sus ojos. Algunos, querían ver al santo que no moría; otros, al ángel que era como la promesa de algo divino que podría salvarlos de la incertidumbre de una vida en la ansiedad o el dolor o quizás de la pobreza o la enfermedad. La



mayoría, solo quería poder mirarlo y ver en él algo de aquello extraordinario que seguramente tendría; alguna señal del cielo o quizás de Cristo. También, estaban aquellos incrédulos rabiosos que venían a ver el rostro del fraude y la mentira.

Una vez en la casa de seguridad, doña Eloísa no aceptó las protestas de Alvaro y lo hizo acostarse en su cama.

*Nada de agitaciones. Tú no estás para andar moviéndote por ahí ni para contestar a mucha gente preguntándote tonteras. El doctor me pidió que te mantuvieras quieto. ¡Y eso vas a hacer!*

*Pero, mami... el mundo espera una luz de consciencia*

Las palabras de su hijo le produjeron nuevas emociones encontradas. No sabía como lidiar con aquello de la bala en su corazón y con la dicha que sentía de ver la metamorfosis que había ocurrido en él. Pero, también sufría una cuota de angustia por las palabras que salían de su boca. Pensaba que aquellas fantasías podían ser producto de alguna cosa rara en su mente.

*Mami, no seas boba. No estoy loco ni nada. Lo que te digo es lo que tengo que hacer... Me han elegido para hacerlo...*

Doña Eloísa, se asustó un poco. Es que de pronto se le encendió la idea de que su hijo, además de hablar sobre cosas algo delirantes, era capaz de intuir lo que ella pensaba.

*Tú, tranquilo. Lo que tienes que hacer es descansar y no pensar ni imaginar cosas raras... Hijo, debes reposar tu cabecita...*

*No te asustes, mami. Todo está muy bien... ¿Acaso no notaste el cambio en mis manos y en mi rostro?... Bueno, eso ha ocurrido porque me están preparando para ayudar a la gente a descubrir la otra naturaleza del mundo...*

Su madre se quedó en silencio.

*Tengo una misión hermosa, mami. Nunca imaginé que existían ángeles como estos. Tú serás parte de todo porque eres la madre de un mensajero... Si vieras lo hermoso que se siente...*

Doña Eloísa, no sabía que pensar de los dichos de su hijo.

*Mami, los ángeles de la guarda existen... y son seres maravillosos que nos guían a través de nuestros sueños y presentimientos, las voces de la intuición... Pero no todos los seres humanos pueden ponerse en el camino de la salvación... Por eso es que tengo una misión que cumplir...*

Doña Eloísa, dominada por una emoción infinita, solo atinó a abrazarlo.

*Te quiero, mami*

Se oyeron unos golpes en la puerta.

*¡Pase!* - exclamó la doña desprendiéndose del abrazo para observar a quien llegaba

Un hombre de bata blanca en el dintel de la puerta levantó una mano a modo de saludo

*Hola, vengo a ver al mensajero*

Doña Eloísa, se quedó de una pieza

*¿Mensajero?... ¿Y usted cómo llegó hasta acá? ¿Quién lo dejó pasar?*

Alvaro, la tomó de un brazo

*Déjalo, mami, es mi amigo*

*¿Tu amigo? ¿De dónde salió esta persona? - replicó la doña*

*Es un ángel, mami*

Ella quiso protestar, pero entonces algo en su interior venció su resistencia. No tuvo fuerzas para discutir y un impulso la llevó a salir de la pieza y cerrar suavemente la puerta tras de sí.

Cuando el presidente de la nación -que tenía la misión de recibirlo en conjunto con políticos y miembros de su gabinete- lo vio cruzar la gran puerta de su despacho en la casa presidencial, pensó que aquello del hombre con síndrome de Down y el balazo que había atravesado su corazón sin dejar ninguna huella, no era sino una circunstancia tan extraordinaria como fortuita que la medicina no sabía como descifrar. Pero, que le vinieran con aquello del milagro y el santo, le parecía más una alucinación propia de la gente creyente y devota que delira y ve milagros en cualquier cosa. Aunque, por otro lado, le seguía pareciendo de gran utilidad la presencia de aquel hombre. Sin duda alguna, tenía un enorme valor como herramienta de propaganda.

El presidente, se puso de pie, rodeó su enorme escritorio y fue a su encuentro con la estudiada actitud de quien se enfrenta a un santo, un milagro viviente. En vez del saludo protocolar, el mandatario le tomó su mano entre las suyas y le dio un beso en el dorso con un afectado gesto de sumisión y devoción que conmovió a la gran cantidad de ministros, senadores, diputados, oficiales y gente de la prensa y televisión que atiborraban el enorme despacho presidencial.

*¡Gracias Alvaro por entregarnos tanta fe y esperanza!* - exclamó el presidente y se llevó su mano abierta a la altura de su corazón. En ese preciso instante, un dolor lacerante en su pecho le hizo doblarse en dos, al tiempo que sus piernas se vencieron y cayó de rodillas sobre el piso.

Extrañamente, nadie de los presentes, ni su edecán ni sus escoltas ni otros miembros de la seguridad del presidente hicieron el menor intento de ir en su auxilio. Todos los presentes se quedaron extasiados viendo al mandatario de rodillas frente a Alvaro que parecía una figura angelical rodeada de una aura de energía vibrante. Fueron no más de cuatro segundos.

Justo cuando su edecán y los demás miembros de su seguridad se impulsaban a ir en su ayuda, el jefe de Estado se puso de pie, les hizo un ademán de detenerse y tras alisar su chaqueta y corregir la caída de su corbata, le hizo una venia a Alvaro y luego se dio vuelta para dirigirse a los presentes que lo observaban conmovidos

*... Ciudadanos, permítanme decirles que, ahora, en este preciso momento, he sido bendecido por una repentina y profunda metamorfosis en mi consciencia. Mi misión ahora, mi única e irrenunciable misión para*

*este mandato en este minúsculo pedazo de tierra, es la de ser justo, equitativo, imparcial, ecuánime, honrado, íntegro, moderado y razonable... -recorrió con su mirada los rostros expectantes de los presentes- ... Me será absolutamente imposible elegir ninguna otra forma de administrar mi mandato que no sea la de una total lealtad, fidelidad y mansedumbre con ustedes, con la naturaleza, con todos los seres vivos cualesquiera que estos sean...*

*La autoridad... no es el dominio ni el sometimiento. La autoridad, es la salvaguarda de lo intrínseco, aquello que somos y que nos hace iguales, únicos y diferentes. Solo el razonamiento bestial y obtuso requiere los grilletes del sometimiento. El bien común demanda la sumisión y obediencia hacia la ley común que nos rige a todos. No existe una ley para unos y otra para otros. Solo existe la que nos da la posibilidad de entender perfectamente nuestros límites y derechos... una clarividencia que está en nuestro ADN original...y que ahora regresará a la luz para ponernos justamente en el camino de la comprensión de nuestro rol en esta tierra...*

*Ciudadanos, el cambio de consciencia para todos, viene, en este instante, desde el alma de nuestra Madre Naturaleza a través de miles y millones de galaxias por este y otros muchos Universos... El hombre, el ser humano, pronto será testigo de la grandiosidad de la vida en el gran Universo Sublime... Todas las almas vivas en consciencia seguirán poblando los cientos de miles de millones de mundos que despliegan la existencia en las formas más espléndidas, grandiosas, inconcebibles, pero que están aún fuera del alcance de nuestra comprensión humana...*

*Este tiempo de ahora, en este minúsculo espacio de vida, es apenas la corta etapa de un viaje fascinante, pero colmado de una belleza tan aterradora como grandiosa... tan preciosa como infinita... La muerte es el pasaje supremo y la eternidad es el único límite...*

El presidente, se acercó a Alvaro y le puso una mano en su hombro

*Alvaro, ha traído la semilla del principio que nos une en cuerpo y alma a la vida Universal. Esta consciencia abrirá las puertas de toda la comprensión de la existencia...*

*A partir de ahora, seremos parte de todo lo que existe y todo lo que existe será parte de nosotros... porque la comprensión viene con el despertar, que también es la intuición en toda su magnífica grandeza...*

El mandatario pasó su brazo sobre los hombros de Alvaro en un gesto paternal

*Ciudadanos, el despertar del ser humano a la consciencia universal, ha comenzado... Los invito a ir a su encuentro en cualquier lugar donde*

*quieran estar, especialmente en sus casas y con sus familias... o en cualquier otra parte donde su corazón los quiera llevar... ¡Vayan!*

Al unísono, todos los presentes se fueron retirando silenciosamente hasta que el despacho presidencial quedó casi vacío. Solo el edecán del presidente se mantuvo en su puesto y también don César y doña Eloísa que permanecían sentados en la primera fila de sillas tomados de la mano.

Alvaro y el presidente se abrazaron.

*Gracias, señor* – exclamó el mandatario

*Gracias a la Madre Naturaleza... Yo, solo fui el mensajero* – dijo Alvaro con una sonrisa

Cuando Alvaro y sus padres abandonaron la Casa Presidencial se fueron caminando tomados de la mano por las calles completamente vacías.